

Esto no es (sólo) una crisis económica. Causas de la crisis desde distintas perspectivas¹.

Introducción

El objetivo de esta charla es construir una panorámica general aún a costa de ser extremadamente superficial. ¿Por qué esta charla? Vamos a tomar la metáfora médica (que está muy de moda en los propios políticos). La crisis es una cosa que padecemos, como una enfermedad. Como en cualquier enfermedad, un diagnóstico correcto permite tomar las medidas más adecuadas. Es decir, se trata de hacer un mapa del momento histórico no por placer, sino para hacer un mapa de las estrategias revolucionarias.

¿Y cuál es el diagnóstico más común en los movimientos revolucionarios? “No es crisis: es estafa”. Uno de los lemas más recurrentes del 15M. Detrás de esta afirmación hay una lectura del momento presente que condiciona nuestros planes y estrategias de lucha. Mi idea central: este es un diagnóstico fallido, o cuanto menos gravemente incompleto.

Por debajo de esta lectura hay una serie de presupuestos:

- No hay una falla en el funcionamiento del modelo productivo en un sentido profundo, hay un mal uso.
- No nos encontramos ante un problema impersonal y objetivo, sino ante un *problema construido* y provocado intencionalmente por grupos sociales concretos según sus intereses (banqueros, corporaciones, gran capital).
- En el fondo retrata una situación muy conocida, pues estamos asistiendo a un *revival* del viejo cuento del capitalismo: el acaparamiento de la riqueza social por parte de unas élites a base de aumentar la explotación.
- Se puede responder desde los viejos parámetros de la izquierda (revolucionaria o reformista): reparto de la riqueza, intervención política de la economía, nuevo sistema fiscal...

Por supuesto, este lema (“No es crisis, es estafa”) tiene ventajas y aspectos positivos. El primero y más obvio es que despierta el rechazo a la explotación y aviva, de alguna forma, el conflicto de clase en un momento histórico en el que este se ha perdido: *hay una serie de gente que se está aprovechando de mí, y les puedo poner cara*. De ahí el grito de “¡culpables!, ¡culpables!” en las manifestaciones, siempre tan reconfortante. El segundo es que mediante esta personalización de la crisis se movilizan los sentimientos de indignación alrededor del fenómeno central del capitalismo, que es la pérdida de control sobre la propia vida, el hecho de que te quiten lo que debería ser tuyo (tu tiempo, tu esfuerzo y ahora tus derechos sociales).

Pero el gran problema de este lema es que *¡esta crisis es una crisis!* El 15M y muchos movimientos revolucionarios están atrapados en un error grave de diagnóstico: esta crisis es por supuesto una crisis, y no sólo económica, *es una crisis de civilización*. Si esto no se comprende y se lleva a la práctica, el enfoque de la lucha será fallido y nuestras iniciativas estériles.

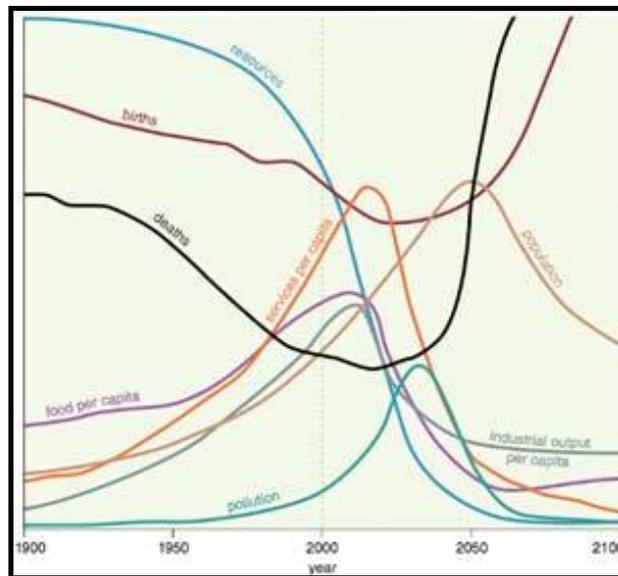
Y como el conocimiento se adquiere siempre por choque y contraste, ahí van algunas ideas chocantes para empezar a situarnos:

- Vivimos en un cambio de época, un momento de transición histórico: el colapso, a cámara lenta del capitalismo. Dicho de manera muy simple pero no tan exagerada como os pueda parecer, nos enfrentamos, al menos en Occidente pero seguramente por interdependencia en todo el globo, a un proceso histórico de descomposición de una civilización, que se puede comparar:
 - a) a corto plazo (unas décadas): con la caída de la URSS.

¹ Charla dada en Noviembre de 2011 en la Escuela Popular de Móstoles.

b) a largo plazo (a lo largo del siglo XXI), y esto es una tesis personal muy aventurada pero no desprovista de cierto fundamento, con el advenimiento de algo análogo a nuestra época, a lo que fue la Edad Media para la época clásica (caída de Roma).

- El factor central de desestabilización es socio-ecológico, y este se retroalimentará con otros muchos. Esto ya fue anunciado en los años 70, por ejemplo, por el famoso Informe del Club de Roma.



Proyecciones del Informe del Club de Roma sobre la evolución histórica de distintos indicadores del expansionismo industrial.

Contra los mitos de la crisis

- La crisis no es una estafa: no es una construcción ficticia por parte de nuestras élites para tener una excusa con la que renegociar al alza sus privilegios y aumentar la explotación. La crisis responde a una disfunción real y objetiva de la estructura socioeconómica, que deviene en una mayor explotación y recortes sociales como consecuencia de las respectivas fuerzas de clase acumuladas en el presente. Sin embargo, la crisis sí facilita prácticas de estafa. El refranero nos enseña que a río revuelto ganancia de pescadores. Haciendo una analogía podríamos decir: *a economía revuelta, ganancia de especuladores...*
- La crisis no es intencional: aunque como en todas las crisis algunos sectores de la burguesía están resultando beneficiados, y aunque de manera general por la poca fuerza que poseemos los proletarios, los platos rotos los estemos pagando mayoritariamente desde nuestro lado, no hay conspiración ni plan alguno. Es un hecho estructural que se produce más allá de ninguna decisión voluntaria.
- La crisis no es pasajera: no nos encontramos ante una fase depresiva del ciclo económico, sino ante el último ciclo económico, dentro de unos parámetros de definición de lo que la economía es. No hay salida: el horizonte varía entre un estancamiento más o menos permanente o un desplome crítico de la actividad de producción/consumo. Una larguísima Gran Depresión que nunca se superará desde las actuales cuantificaciones, o sólo se superará con otro modelo de organización social (más progresivo o regresivo, está por ver en según qué aspectos).
- La crisis no puede enfrentarse desde los planteamientos de las izquierdas tradicionales, que han estado ligados a una sociedad de energía barata y abundante. En este sentido, ciertas instituciones hoy muy importante están históricamente condenadas a largo plazo, y cada vez será más inútil pensar en su redistribución equitativa:

- Sociedad de consumo y mercado global.
- Gran parte del trabajo ligado a una estructura tecno-industrial global y vinculado al sector servicios.
- La cobertura social actual del Estado del Bienestar.
- La abundancia material de productos (esto invalida también casi toda la utópica socialista, que salvo excepciones se ha basado en una sociedad de la abundancia).

- La crisis no es comprendida: esta crisis es también una crisis de paradigma. Es un secreto a voces, que a veces se filtra a la opinión pública, que los diversos núcleos de poder carecen de las bases teóricas para comprender lo que está sucediendo, entre otras cosas, por el problema del reduccionismo económico que hoy infecta toda la sociedad:

“La mayoría de la gente sobrevalora la inteligencia de aquellos que viven en estrecha asociación con grandes cantidades de dinero. Es una creencia errónea, como fácilmente revelan los resultados finales”.

J.K. Galbraith

Y no sólo es una cuestión de que la economía tenga demasiado peso. El marco general de producción de conocimiento y verificación de la realidad que impone nuestra época tampoco ayuda a la aprehensión radical del problema. La sociedad del espectáculo en la que se ha convertido el capitalismo genera infracomunicación y dificulta la racionalidad colectiva. Nosotros no estamos al margen de la confusión, que es el ambiente general de nuestro tiempo.

Las distintas familias de teorías de la crisis

Existe una gran diversidad de teorías que explican por qué estamos viviendo un momento histórico como éste. Se debe decir, de antemano, que todas tienen algo de verdad (y todas tienen déficits) y posiblemente de lo que se trata es de sintetizarlas en una visión de conjunto compleja, por eso es importante echar un vistazo global.

He distinguido 5 grandes familias de teorías de la crisis:

- Ahogo de la economía financiera.
- Ahogo de la economía real.
- Decadencia política de un imperio.
- Maniobra política de clase.
- Crisis socio-ecológica y de civilización.

Simplificando todavía más, estas grandes familias de teorías se pueden agrupar en tres tipos de lecturas básicas:

- Lectura económica de la crisis.
- Lectura socio-política de la crisis
- Lectura ecológica ligada a problemas de cosmovisión.

El diagnóstico común y generalizado de la crisis como estafa se encontraría aunando y mezclando estas dos corrientes: ahogo financiero y maniobra de clase.

Vayamos con las primeras de estas grandes familias, las lecturas puramente económicas.

Teorías económicas de la crisis

Tanto las teorías del ahogo de la economía financiera como las del ahogo de la economía productiva comparten un cuadro de síntomas común: la enorme y desmesurada desproporción entre economía financiera y economía productiva es el causante del caos económico. ¿En qué se diferencian ambas familias? En cuál es la causa de esta desproporción.

Por si acaso, y para no ir muy rápido, un par de definiciones básicas.

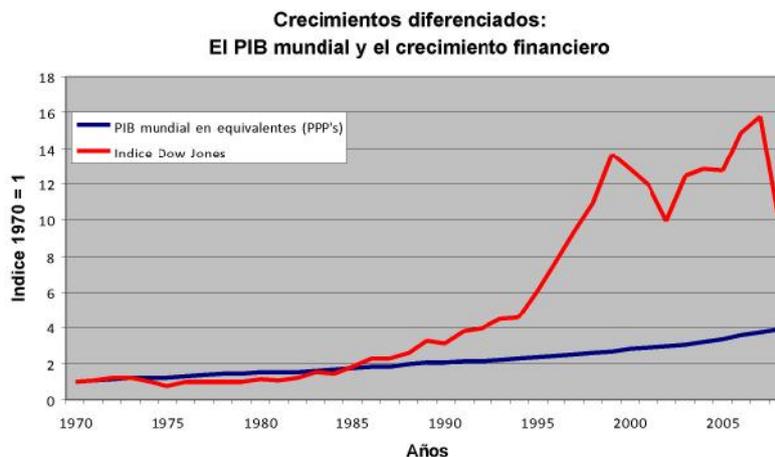
Economía financiera: las finanzas, en economía, son las actividades relacionadas con los flujos de capital y dinero entre individuos, empresas o Estados. En otras palabras, estudia lo relativo a la obtención y gestión del dinero y de otros valores como títulos, bonos, etc.

Economía productiva o real: todas aquellas actividades que generan un bien o servicio (aviso: esta distinción, que está muy extendida, ya tiene un déficit muy grave: la economía real es sólo una parte minúscula de la economía natural, que son los recursos y los servicios biosféricos que la naturaleza nos brinda, sin los cuales ninguna actividad humana sería posible).

Algunos datos de esta desproporción:

“Mientras que en 1985 el valor de los activos financieros planetarios apenas superaba al del agregado de renta o producto nacional, en 2007 lo multiplicaba casi por cinco. Y en los países más ricos esta diferencia resulta mucho más acentuada: por ejemplo, en España, en 2007, el valor de los activos financieros era casi nueve veces mayor que el producto nacional. Y las transacciones monetarias apoyadas en las nuevas tecnologías (telemática) son cien veces superiores a las transacciones del comercio de bienes reales”.

Estas citas son de José Manuel Naredo, el economista ecológico más reconocido de España. Aquí tenemos un gráfico.



Relación entre el PIB mundial y el índice Dow Jones (bolsa), la actividad financiera por excelencia (fuente Pedro Prieto).

¿Qué representan estos huecos entre las dos líneas de estos gráficos? Estos huecos representan capital ficticio.

Capital ficticio: “Lanzado a la circulación para simular la realización de mercancías, gravitando sobre la producción y el comercio como un maleficio de la modernidad burguesa”. **Karl Marx**. “Un hijo directo de la especulación y la estafa, y en consecuencia, una forma irracional de apropiación de plusvalía que niega las leyes del intercambio y socava las funciones del dinero”. **Pacheco Feria**

Como buscamos una perspectiva muy amplia, no podemos entrar en detalles técnicos ni teóricos, así que vamos a argumentar de forma mucho más simple, aunque mucho más imprecisa: lo que tenemos en estos huecos es deuda, riqueza prestada. ¿Quién la presta? El futuro. Por tanto riqueza inventada, que se espera que pueda ser materializada en riqueza real. Hablamos principalmente de dinero, pero no sólo dinero oficial, sino sobre todo de dinero bancario y dinero financiero. No podemos detenernos en ello, pero es necesario mencionar que hay 3 tipos de dinero: el dinero de curso legal, el bancario y el financiero, que oficialmente no lo son pero actúan como si lo fueran.

¿Por qué se produce esta desproporción tan enorme entre riqueza real y financiera? Las teorías del ahogo financiero vienen a decir que la economía productiva funciona perfectamente pero hay problemas en el ámbito financiero que la estropean. En otras palabras, que los problemas en la esfera financiera repercuten en la economía real. Esta tesis suele coincidir con la idea de lo que algunos llaman de manera simpática la *lumpenburguesía irresponsable*, o dicho de otro modo: “no hay pan pa tanto chorizo”.

Esta familia de teorías se expresa, a su vez, en distintos modelos, algunos con variantes:

- La crisis es un festín caníbal y un empacho de especulación (con la variante irresponsabilidad económica colectiva)
- La crisis como el fracaso teórico del paradigma neoliberal (con la variante de derechas del lastre keynesiano)
- La crisis como conspiración anarco-capitalista.

La teoría de la fiesta de especuladores es una teoría muy extendida, actualmente mayoritaria, gracias a documentales tipo *Inside Job* o el famoso video del broker en la BBC. La crisis se puede entender como un “empacho especulativo” producido por hordas de capitalistas corruptos y delincuentes de altos vuelos para las cuales los colapsos de los mercados bursátiles, de divisas o de deuda pública, serían operaciones rentables, provocando un festín caníbal con los jugadores más débiles (que pueden ser países y pueblos enteros) tras hundirlos con rumores, información manipulada, ataques planificados y otras armas de la guerra financiera. La crisis actual significaría, simplemente, una suerte de estafa semilegal en la que el dinero está a) cambiando de manos y b) concentrándose, mediante una suerte de timo global de la estampita.

Esta formulación tiene una variante despojada de su lectura de clase: la extensión del prototipo del vividor-especulador, a través del afianzamiento de una cultura económica del pelotazo, muy irracional y derrochadora, en grandes sectores de población: la crisis sería el resultado de una irresponsabilidad colectiva al vivir países enteros por encima de sus posibilidades. Ya se sabe: el pequeño promotor, el cochazo a crédito, las tetas de plástico, la vivienda en la playa, el viaje de novios a la ribera Maya, las estatuas raras de las rotondas, las olimpiadas...

Otros, dentro de este paradigma, apuntan al fracaso teórico del neoliberalismo. Además de codiciosos, los banqueros, políticos y demás beneficiados de este sistema están en un error porque son unos fanáticos del mercado libre.

Neoliberalismo: neologismo que hace referencia a una política económica con énfasis tecnocrático y macroeconómico que pretende reducir al mínimo la intervención estatal en materia económica y social, defendiendo el libre mercado capitalista como mejor garante del equilibrio institucional y el crecimiento económico de un país.

¿Cuál sería este fracaso histórico del neoliberalismo?: La desregulación de los mercados financieros, promovida desde una fe irracional en el mercado libre, permitió, por primera vez en la historia, inducir la especulación como estrategia de economía política. El resultado, burbujas especulativas que eran contrarrestadas por burbujas especulativas mayores (burbuja de las puntocom, burbuja inmobiliaria, burbuja crediticia...).

Esta teoría tiene una variante “de derechas”. Es la variante del lastre keynesiano. El problema no sería que el neoliberalismo ha hecho estragos, sino que los keynesianos se resisten a morir y no han dejado hacer las cosas bien.

Keynesianismo: teoría económica basada en las ideas de John Maynard Keynes, tal y como plasmó en su libro *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*, publicado en 1936. Sintetizado de manera simplista y no técnica, el mercado autorregulado no garantiza una ocupación eficaz de las fuerzas productivas. El Estado debe intervenir mediante gasto público y política fiscal (reparto de la riqueza) para generar demanda y con ella

empleo. El keynesianismo es aplicado como política económica a partir de los años 30 (New Deal de Roosevelt, la política social del III Reich, el pacto social de posguerra). Su producto histórico es el Estado del Bienestar (aunque su origen es más antiguo, en la Alemania de Bismarck), el desarrollismo y la sociedad de consumo de masas.

Aunque muerta a nivel teórico, la versión de derechas del lastre keynesiano sigue teniendo una fuerza política casi omnipresente y es precisa no obviarla: el fracaso del neoliberalismo no se produce por sus propios defectos teóricos, sino por el lastre político de un keynesianismo recalcitrante y sus rémoras socialistas, de las que la ofensiva liberal no se ha podido desprender, terminando por ahogar el desarrollo económico con sus elevados volúmenes de ineficiencia y gasto público. Esta es la famosa obsesión por el déficit que ha permitido la introducción de una modificación Express en nuestra propia Constitución de la forma más antidemocrática del mundo.

La última variante de este grupo es la de la conspiración anarco-capitalista, que se mezclaría con la teoría de la maniobra de clase pero poniendo un énfasis en el caos financiero como estrategia política: el fracaso del paradigma neoliberal no sería un fracaso, sino la apoteosis de su éxito, consistente en destruir las instituciones económicas progresistas (la regulación del estado) con el objetivo de erigirse en una élite neo-feudal.

Independientemente de las distintas conclusiones a las que cada una de estas formulaciones conducen, todas comparten un parecido de familia:

- La implantación de medidas de regulación, más o menos irrisorias (como las asumidas en las últimas cumbres de refundación del capitalismo) o más o menos revolucionarias, pero exclusivamente en el ámbito del sistema financiero. El objetivo es evitar sus excesos más peligrosos. Desde posiciones más radicales, son esas perspectivas basadas en un enfoque monopolizado por el problema bancario (crédito- interés): coeficiente de caja 100%, patrón oro.
- Activación del mecanismo *del chivo expiatorio social*, tan querido por los fascismos y las terapias de choque de los dirigentes de todos los tiempos. El problema no sería *estructural y general*, sino circunscrito a un número limitado de responsables, cuya purga sanearía y reciclaría la sociedad en su conjunto. Construyen así la figura del especulador odioso que será utilizada como válvula de seguridad si el descontento social llega a puntos peligrosos. La reiterada exposición de la obscenidad clasista de los super-ricos en los medios de comunicación de un tiempo a esta parte puede ir encaminada en esta dirección.
- En el caso de la lectura neoliberal, políticamente predominante a día de hoy: terapia de choque y planes de ajuste, asalto neoliberal privatizador, recorte salvaje del gasto público por la vía de la supresión de derechos y programas sociales.

Estas teorías pueden ser criticadas, a mi juicio, desde los siguientes ángulos:

- Son lecturas que priman una visión psicologicista y personal (buenos y malos, corruptos y nobles) de los fenómenos sociales, sin atender a la existencia de causas estructurales y sistémicas que escapan a la acción voluntaria de los individuos. No es que la gente sea mala, sino que es el sistema el que favorece y determina ciertas conductas.
- Las hipotecas *subprime* fueron un área de negocio muy pequeña a la que se responsabilizó mediáticamente, la punta del iceberg de una podredumbre mucho más generalizada. De un modo más general, el gigantismo financiero no puede desprenderse de problemáticas económicas en el ámbito de la productividad material.
- Relacionado con lo anterior, errores teóricos a la hora de conceptualizar mecanismos capitalistas como el dinero, el crédito y el papel de la banca (noción superficial de financiarización como esfera vampírico-parasitaria, separada y prescindible respecto a la economía productiva).

- Aunque es una metáfora muy accesible y útil para entender muchas cosas, y está muy de moda gracias al documental con el mismo nombre, el dinero no sólo es deuda, el dinero, bajo el dominio del capital, es esencialmente tiempo de trabajo abstracto. No podemos meternos en este tema, pero lo dejo apuntado.

El segundo gran conjunto de respuestas a la sobredimensión financiera-especulativa es aquellas que localizan los problemas y las contradicciones en la economía real, siendo las distorsiones financieras una consecuencia y no una causa. Este gran conjunto se compone de dos modelos básicos: la crisis de sobreproducción keynesiana (aunque también asumida por algunos marxistas) y la caída tendencial de la tasa de ganancia, que es una explicación marxista clásica. El argumento base: como la economía productiva está bloqueada, la inversión se desplaza hacia la esfera financiera, que se deforma hasta el absurdo.

Respecto a la crisis de sobreproducción la idea se puede exponer de manera muy sencilla: la pobreza de las masas ahoga el crecimiento económico, al generar una demanda débil incapaz de absorber la oferta. El capitalismo produce un exceso de mercancías que sus asalariados pobres no pueden comprar, ralentizando la actividad productiva de las empresas hasta hundir el sistema. Desde esta perspectiva, el crecimiento de la economía de especulación habría sido una válvula de escape para una inversión incapaz de rentabilizarse en la economía real, porque ésta se encuentra obstaculizada por el bloqueo del acceso al consumo para las masas proletarias precarizadas. Como los pobres no pueden comprar, las empresas no pueden vender, en un círculo vicioso. Esto es lo que pasó, a grandes rasgos, en 1929.



Esquema de una crisis de sobreproducción clásica.

Las crisis de sobreproducción se superan (como ya ocurrió en 1929) a través de la intervención pública en la economía para incentivar el crecimiento económico a través de la creación de demanda:

- Inversión pública (políticas sociales/gastos militares).
- Programas de obras públicas.
- Política fiscal.
- Endeudamiento presupuestario.

En este sentido, hoy en muchos círculos es muy popular la idea de un *keynesianismo verde* (Green New Deal): una potente intervención del estado en el ámbito de la conversión hacia una economía sostenible. Hablamos de nuevos nichos de empleo e inversión pública en energías renovables, estado del bienestar ampliado a cuidados, reciclaje, eco-eficiencia, pero también biocombustibles, transgénicos, cuantificación y privatización de servicios biosféricos y otras pesadillas del capitalismo verde.

Según la radicalidad de la postura keynesiana, se contemplan otras posibilidades para dificultar la válvula de escape financiera:

- Abolición de los paraísos fiscales.

- Control público de la banca con un coeficiente de caja 100%.
- Nuevo sistema monetario internacional.
- Impuestos a las transacciones financieras: tasa Tobin y otras tasas.

A esta idea de la crisis de sobreproducción y el *New Deal Verde* tenemos que sacarle también sus defectos:

El primero es que no se consideran bien las enormes diferencias entre el crack de 1929 y el crack del 2008. Aunque el programa neokeyniano consiguiera ser formulado, cosa difícil con los neoliberales cooptando el poder, esta gran reforma nunca podría dejar de ser una quimera capitalista. El crack de 1929 se produjo un contexto de crecimiento económico real. Los años 20 fueron buenos años económicamente hablando, con altos beneficios impulsados por una fuerte inversión productiva. El empleo crecía paralelamente al desarrollo industrial, la economía se anclaba a la tierra mediante el patrón oro y EEUU contaba con superávit comercial e importantes reservas propias de petróleo. El problema de la sobreproducción, en ese contexto, sí pudo ser corregido mediante la redistribución de la riqueza.

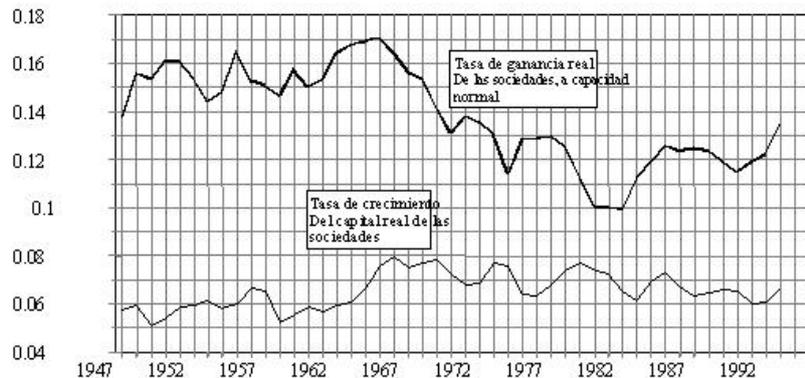
Hoy en día los tejidos industriales y productivos de las naciones occidentales están prácticamente destruidos por la economía desmaterializada de servicios y la deslocalización. El crecimiento económico de las últimas décadas ha sido más virtual que real, y los Estados están gravados por unos volúmenes de deuda pública desmedidos, que el plan de rescate de la banca no ha hecho más que empeorar: de la quiebra de bancos a la quiebra de Estados. El New Deal fue posible porque las finanzas públicas estaban saneadas y cimentadas en real infrautilizada. Pero la riqueza social de nuestro tiempo es un castillo de naipes financieros que hace equilibrios sobre un planeta energéticamente esquilmo. No hay "New New Deal" posible.

Otro punto de crítica a esta teoría, que se articula mucho en oponer mercado y Estado, es que *el Estado nunca se fue*. Paradójicamente, en los últimos decenios el estado no ha hecho más que crecer: El aumento de los efectivos policiales y militares no ha tenido freno durante estos años, siendo la administración Bush uno de los ejemplos de keynesianismo más desarrollados de la historia. Y para mí, el punto débil más importante, es la trampa de la inversión pública. Cualquier tipo de gasto público tiene que pasar por una recolección de impuestos. Esto significa un ciclo de valorización del capital que tenga éxito, ahora o a la larga (endeudamiento). Dato que en este contexto histórico quiere decir, a grandes rasgos, lo siguiente:

Más gasto público necesita más ingresos. Más ingresos exigen crecimiento. Esto nos arroja, por un lado, a incidir en la catástrofe ecológica y, por el otro, a una elección entre la competencia internacional o la guerra. Seguir creciendo implica optar por ser rentables en un concierto internacional cada vez más salvaje en materia de legislación laboral, lo que tiende a equipararnos al modelo social chino. O bien adoptar políticas proteccionistas, que se han demostrado históricamente bastante proclives al desencadenamiento de grandes conflictos bélicos. Por tanto, se trata de elegir entre lo malo o lo peor en un escenario común de catástrofe ambiental generalizada. *Definitivamente, el crecimiento es un suicidio, venga por la derecha o venga por la izquierda.*

La teoría marxista de la caída de la tasa de ganancia se basa en una ley descubierta por Marx, que aquí sólo vamos a enunciar de manera extremadamente simplificada: Marx descubrió que el progresivo proceso de tecnificación de la producción capitalista tiende a reducir el peso de la mano de obra en relación con la maquinaria, lo que significa reducir el único campo donde se produce plusvalor (el trabajo asalariado), y por tanto el beneficio de los capitalistas, que estaría irreversiblemente condenado a mermar con la maduración de la producción.

Tasas de ganancia y de acumulación en los EE. UU.
(Sector de sociedades, tasas reales)



Como vemos en este gráfico, los beneficios de los empresarios tienden a bajar aunque esto se contrarresta con diversos movimientos como: la conquista de nuevos mercados, el desarrollo del comercio exterior, el aumento de la productividad por hora de trabajo gracias a la inversión tecnológica (aunque a la larga esto elimine mano de obra y por tanto posibilidades de extracción de plusvalía) y el endurecimiento del nivel de explotación. Para los autores marxistas ortodoxos nos encontramos ante el fin de un ciclo de acumulación de este tipo.

Aunque esta idea del bloqueo endógeno del propio capital es correcta, desde mi punto de vista también tiene un fallo y debe ser complementada. La caída de los beneficios no está condicionada sólo por la disminución de la fuerza de trabajo como efecto directo de la alta tecnología. Está relacionada con una disminución paulatina de la calidad y la cantidad de todo lo relacionado, según la terminología marxista, con el mundo de la naturaleza. Marx tuvo en cuenta el factor natural pero de forma muy ambivalente. Sin embargo, el marxismo no lo tuvo. Os sonará eso de que la riqueza la genera sólo el trabajo. Ahora bien: ¿Es el trabajo la fuente de toda riqueza? Mi respuesta adelantada es: no. Un ejemplo: el sol. En el sol no trabaja para nadie y sin sol no hay riqueza de ningún tipo. En conclusión: la caída de la tasa de beneficios de los capitalistas debe ser entendida como un complemento del proceso social estudiado por Marx y el encarecimiento del acceso a ciertos recursos naturales, como por ejemplo la energía.

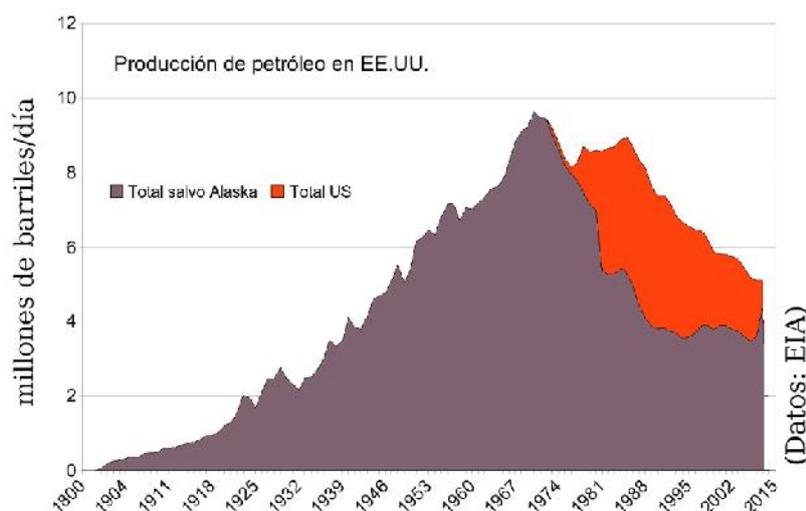
Teorías socio-políticas

La gran familia de las teorías socio-políticas pone la cuestión económica como algo supeditado a la relación de fuerza política entre grupos o instituciones sociales. Es decir, la crisis no es un hecho que viene dado, sino un hecho vinculado a la lucha de intereses distintos. En la interpretación de la crisis desde estas coordenadas, hay dos posibilidades:

- **Clave geopolítica:** nos encontramos ante la decadencia del Imperio Americano.
- **Clave sociológica:** nos encontramos ante una fuerte ofensiva burguesa en la lucha de clases.

Vamos primero a ver el declive de los EE.UU. Económicamente, los EEUU son desde hace un tiempo un gigante con pies de barro. Su espectacular deuda pública sólo puede mantenerse porque el capitalismo ha establecido el dólar como moneda internacional, no sólo en su acepción de moneda para el comercio entre naciones, sino como equivalente internacional de la riqueza. Aquí habría que profundizar en la importante cuestión del cambio del patrón dólar-oro al patrón dólar en 1971, pero escapa a nuestras posibilidades. Sólo apuntamos el hecho histórico: el 15 de Agosto de 1971 se suspendió la convertibilidad del dólar en oro, comenzando la llamada era del patrón dólar papel; en la práctica, esto significaba que el mundo aceptaba que sería la economía de Estados Unidos, y ya no un recurso material universal, el sustrato sobre el que cimentar la riqueza preventiva que el capitalismo crea artificialmente a través del crédito. Los niveles de deuda de los Estados Unidos son inmensos: en Septiembre de 2011 nos encontramos ya en 112% de su PIB. ¿Y quién es el mayor acreedor de Estados Unidos?: China.

El segundo rasgo de la decadencia estadounidense es su inseguridad energética.



El pico del petróleo en EE.UU.

Este gráfico representa la producción nacional de petróleo de EE.UU. Llegó a su pico del petróleo en el año 1971. Hoy está en los niveles próximos a los años 30 y bajando.

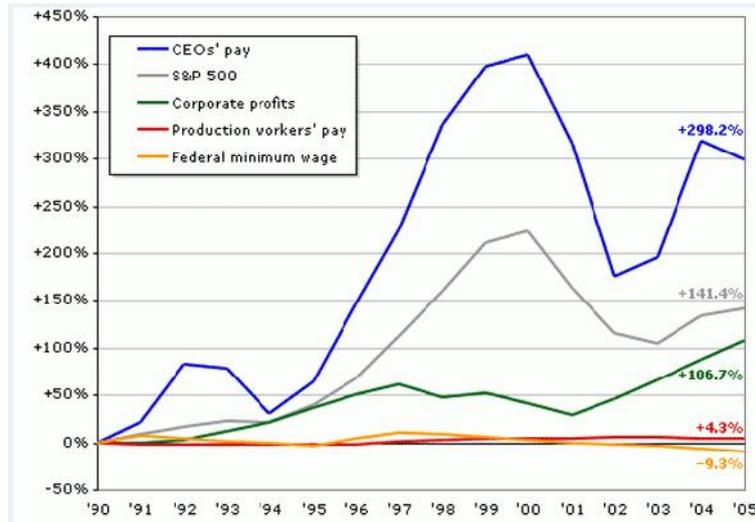
Por último, la depreciación constante del dólar. El dólar lleva décadas valiendo cada vez menos. Para muchos analistas y estudiosos, como Arrighi, nos encontramos en un proceso de transición entre dos hegemonías distintas. El declive de EE.UU. y con él de todo el mundo occidental y el ascenso de China y el Este Asiático como nuevos rectores de la economía capitalista mundial. Por tanto, esta crisis sería la crisis de la caída de occidente, pero no la crisis del colapso del sistema.

En esencia, esta teoría tiene un fallo que se hace especialmente notorio en sus proyecciones de futuro. Si bien EE.UU. se encuentra en una fase de declive (que hay que matizar, especialmente por el margen que da el superimperialismo –poder militar pagado por todo el mundo–) China se quedará a las puertas de la hegemonía soñada. El problema: su sed de materias primas está ya chocando con los límites del planeta. Hoy por hoy, China está introduciéndose en África en un proceso no muy distinto al de la colonización europea del siglo XIX. Pero China nunca tendrá unos recursos tan vírgenes y explotables como tuvimos los europeos. Tiene que levantar su imperio sobre los restos de la fiesta.

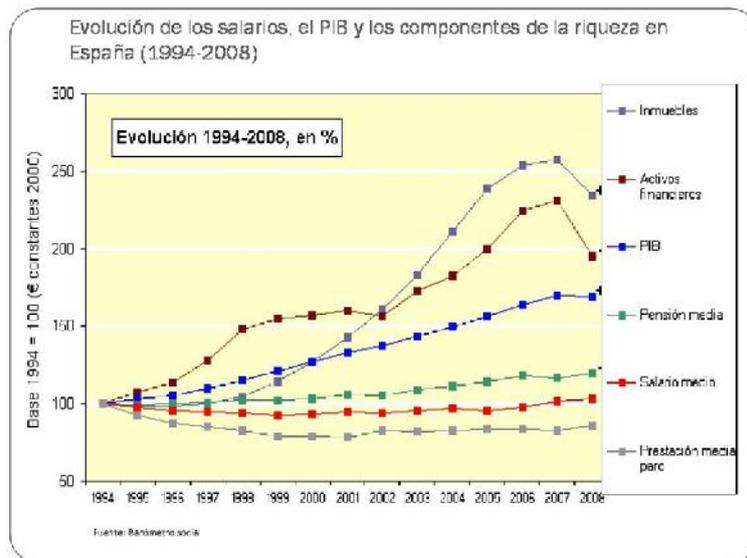
Nos colocamos ahora en la teoría de la maniobra de clase. Un sector importante de los análisis en los ambientes revolucionarios coloca la dimensión económica de la crisis en un nivel secundario para denunciar la crisis actual en términos de operación de clase: una vuelta de tuerca en las estructuras de dominación vigentes, en la que la idea de crisis económica sería la coartada ideológica de una ofensiva contra los trabajadores.

Los argumentos principales serían los siguientes:

- El concepto de crisis como una construcción simbólica, ideológica y discursiva, de carácter consciente e intencional, que aumenta la tolerancia del proletariado hacia mayores cuotas de explotación, precariedad y represión política.
- Una transferencia escandalosa de los ingresos al 1% de la población más rica en los últimos años.
- Un ejercicio clásico de socialización de pérdidas y privatización de beneficios.
- Esta transferencia de riqueza al sector más rico está siendo real. Un dato: en 2008 los altos ejecutivos norteamericanos ganaban 520 veces más que un trabajador promedio en ese país. En el 2003, esa desigualdad era de 360 veces. En España, el número de grandes fortunas creció un 12,5% en el año 2009.



En este gráfico vemos la evolución de las rentas según distintos tipos de profesión (azul retribuciones a ejecutivos, gris índice de la bolsa, verde beneficios empresariales, rojo salarios de los trabajadores y amarillo salario mínimo).



Fuente: ICEA

Aquí lo vemos en España. Y tened en cuenta que este dato es previo a los terremotos de los años 2010, 2011, 2012: reformas laborales, pensionazos, recortes sociales de todo tipo.

Este escenario es cierto. Pero que esto sea una ofensiva intencional de la burguesía no cuadra. A mí se me plantea una gran duda: ¿Por qué existe una ofensiva histórica de esta magnitud del Capital contra el Trabajo en un momento en el que la conflictividad social era baja (había paz social) y el riesgo de desestructuración tan alto (destrucción de empleo, destrucción de demanda: ruina capitalista)? Respuesta: porque el capital está objetivamente ahogado y busca salida de la única forma que sabe, aumentando los volúmenes de explotación. Nuestra debilidad de clase es como una suerte de barra libre.

Si hubiera tiempo nos meteríamos pero no hay tiempo. Adelanto una teoría personal: si hay que buscar una maniobra de clase política – y por tanto intencional y organizada- de la burguesía hay que remitirse a los años 70, en el contexto del segundo asalto proletario a la sociedad de clases. Esta maniobra respondería a la

necesidad de des- montar una importante ofensiva del Trabajo sobre el Capital que comenzó en el Mayo francés en 1968, en el que en un contexto ya caracterizado por grandes cesiones por parte del Capital surge un peligro real de revolución social. Las líneas de la victoria burguesa fueron la asimilación de la representación política y sindical del proletariado dentro del sistema, el uso de la represión mediante distintas fórmulas, siendo el terrorismo y la droga dos de los mecanismos más importantes, y el conjunto de medidas del paquete neoliberal, que debe ser entendido como una contrarrevolución: deslocalización, distribución de la renta invertida, financierización. Las dos primeras pueden entenderse como aquello que permitió derrotar a la clase obrera y las tres últimas como mecanismos de irracionalización de la economía global, que crearon el clima que posibilitó derrotar a la clase obrera.

De aquellos polvos estos lodos: caos capitalista + impotencia obrera + déficit de pensamiento ecológico= momento actual.

Teorías socioecológicas y de crisis de civilización.

Esta última gran familia tiene un enfoque más amplio y más global: son teorías que combinan un enfoque socio-ecológico, que atiende a cuestiones materiales básicas de ese aspecto olvidado por el marxismo que era el mundo de la naturaleza, y un enfoque de cosmovisión, que analiza déficits y problemas en nuestra estructura de pensamiento social: cómo conocemos el mundo y cómo lo interpretamos.

En resumen, hasta ahora hemos visto, a grandes rasgos, la crisis como un suceso económico y la crisis como un suceso político. Ahora añadimos los componentes naturaleza o biosfera y el componente cosmovisión, modos de pensamiento. Lo importante de este grupo de teorías, es que cuando se introducen esos dos factores, nos cambia la dirección y el sentido del análisis. Hasta ahora, todas las lecturas de la crisis que hemos visto vienen acompañados por modelos de soluciones dentro del actual modo de vida industrial, que simplemente está mal repartido.

Las soluciones al ahogo financiero serían la regulación financiera, reformas profundas como el patrón oro, el coeficiente de caja 100% y la tasa Tobin o desde el lado neoliberal terapias de choque. Las soluciones a la crisis de sobreproducción o al agotamiento del ciclo de acumulación capitalista un New Deal Verde, o si eres un poco más radical, el socialismo (en sus distintas vertientes). Si lo analizamos desde la perspectiva del declive imperial siempre nos podremos ir a vivir a Brasil o China o si lo hacemos desde la lucha de clase profundizar en la organización de clase y la lucha en pos de nuestros objetivos (que pueden ser una New Deal Verde o el socialismo en sus distintas vertientes: libertario, estatista, del siglo XXI...)

Todas estas lecturas coinciden en una cosa: los parámetros de vida actuales pueden continuar o aumentar (pautas de habitabilidad, de consumo, de abundancia material, de política energética, de cobertura pública). En conclusión se debe luchar por ellos. Sin embargo, estas lecturas socio-ecológicas suponen una nueva idea: *para salir de la crisis hay que cambiar los modos de vida, porque los actuales son insostenibles*. Esto tiene un corolario. *Las viejas formas de lucha, y las viejas ideas, no valen*.

Esta familia de teorías se basa en dos principios fundamentales:

- Nos encontramos ante un escenario nuevo, que es una *crisis de sobre-consumo* (colisión de la actividad humana con los límites del planeta).
- Esta colisión es socio-económica pero es también incomprensible sin atender al modo en que entendemos y pensamos el mundo (*problema de cosmovisión socialmente inducido*)

Aquí entra en juego una idea muy importante, la idea de *metabolismo social*. La mayoría de las teorías económicas, sociológicas y políticas, y la mayoría de las ideologías, piensan que la sociedad es una cosa autosuficiente, que debe flotar en una especie de vacío. Eso es un disparate, pero es un disparate que ha construido la mayor parte de la teoría social en los últimos 250 años. Por el contrario, la sociedad se cimienta siempre en un proceso de intercambio de energía y materiales con la biosfera que la envuelve y sustenta. ¿Esto parece obvio? Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de EEUU hasta hace unos años, esto es, una de las personas más importantes del mundo y con más poder, no es capaz de pensar en estos

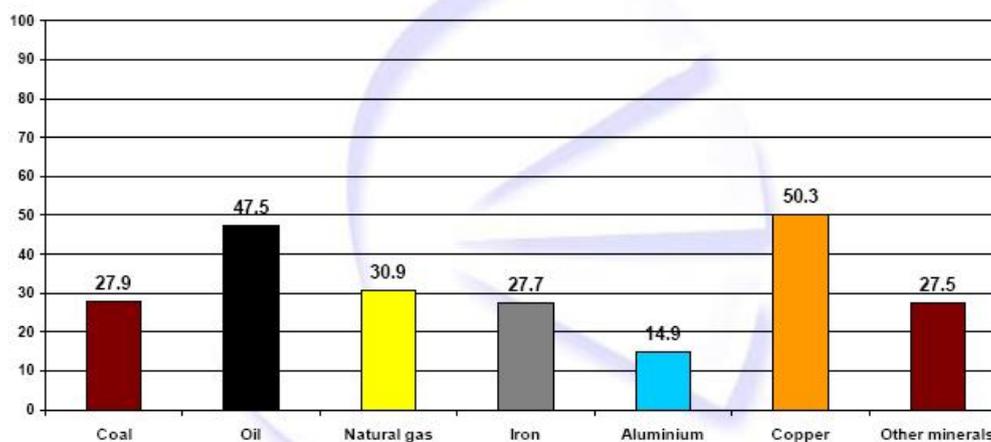
términos. No es que sea malvado, que lo es, es que no está programado para comprender cuestiones de sentido común tan básicas. Esto empieza a perfilar la naturaleza de la verdadera crisis a la que nos enfrentamos.

Volviendo al tema del metabolismo social, en este momento, la crisis de sobre-consumo está atacando por tres frentes distintos, cada cual más grave:

- Crisis por el lado de los materiales: agotamiento de recursos básicos para el funcionamiento del metabolismo social industrial (agua, minerales, fosfato, combustibles fósiles)
- Crisis por el lado de los sumideros: calentamiento global.
- Crisis de pérdida de biodiversidad, y por tanto pérdida de la complejidad de la red natural: sexta extinción.

Veamos por ejemplo la cuestión del calentamiento global. Un dato: una subida de más de dos grados puede ser catastrófica. El deshielo del permafrost del ártico puede soltar inmensas cantidades de metano, que directamente nos cocerían, como pasó al final del Cámbrico. En el suceso cámbrico, el 96% de las especies se extinguieron. Para no subir más de dos grados de aquí a final de siglo se calcula hay que reducir un 80% las emisiones. Respecto a la pérdida de biodiversidad: el ritmo de extinción de especies sólo es comparable a las grandes extinciones de la historia de la vida. La gran mayoría de las que se pierden no son animales espectaculares, como el lince o la ballena azul, pero son fundamentales para el funcionamiento de los servicios biosféricos. Dos ejemplos en los que se nos va mucho: los miles de principios médicos activos desconocidos que se pierden cada año a través de la deforestación; la extinción de las abejas compromete la agricultura mundial al poner en peligro la polinización.

Respecto al agotamiento de los recursos del planeta, un gráfico.



Agotamiento de recursos del planeta (Fuente Alicia Valero 2011)

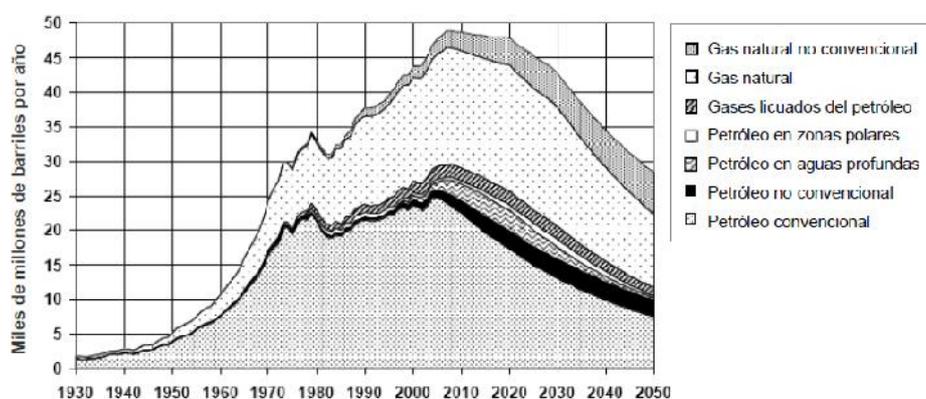
Este es el nivel actual de uso de distintos recursos. No parece muy preocupante, pero hay que tener en cuenta el tamaño de La Tierra, que no hay más tierras, y que esto ha sido gastado en aproximadamente 200 años de sociedad industrial, cuando llevamos aquí, como Homo sapiens, 200.000 años. En este gráfico no se incluye el agua y el fósforo, imprescindible para los fosfatos de la agricultura industrial.

Aunque los economistas son incapaces de comprenderlo, porque al creer que todo se puede traducir a un precio es como si consideraran que todo es intercambiable entre sí, nosotros sabemos que no es así. Hay recursos que son más importantes que otros. De todo este panorama desolador, vamos a centrarnos brevemente en el petróleo y su pico, el fenómeno histórico más importante de las próximas décadas, por ser el recurso clave de la sociedad industrial moderna.

El pico del petróleo y la crisis energética

El cénit o pico del petróleo es un hecho geológico indiscutible. Se trata del momento en el que la extracción de petróleo de un territorio (campo petrolífero, región o país) comienza a declinar irreversible- mente debido a la propia estructura física de los pozos y siguiendo un modelo de campana de Gauss. Como modelo de predicción, fue formulado por el geofísico King Hubbert en los años 50, quien ideó una metodología matemática para el cálculo de reservas petrolíferas.

El pico del petróleo no es una teoría. La realidad objetiva es admitida unánimemente tanto por la comunidad geóloga en su conjunto como por la industria petrolera. Hay discusión, cada vez menos, sobre las fechas, existiendo dos tendencias: la pesimista representada por ASPO y la optimista representada por la AIE. ASPO usa la metodología de cálculo de Hubbert, que se mostró correcta en la predicción del cenit nacional de EEUU (dijo en 1956 que sería en el 71 y acertó). La ASPO fecha el cenit entre el 2004 y el 2012. La AIE lo fechaba entre el 2025- 2040. Pero ha tenido denuncias muy serias por la manipulación política de los datos. Además se ha visto obligada a reconocer que el pico del petróleo será antes de lo esperado y a finales del 2010 reconoció que el pico del petróleo convencional fue en el año 2006. Este anuncio se ha visto acompañado por otros reconocimientos institucionales. La AIE ha reconocido además que los campos de la actual producción están en declive del 7% anual y que la mitad del petróleo que necesitamos está sin identificar.



Extracción mundial de petróleo real y prevista (Fuente, ASPO 2009)

Algunos datos más:

- Mientras que el primer pozo petrolífero, el de Edwin Drake en Texas, era un pozo con una profundidad de 28 metros, los actuales sondeos alcanzan una profundidad de casi 11 kilómetros. Esto nos permite hacer una idea de lo explotadas que están las reservas petrolíferas accesibles.
- Ahora mismo se producen en el mundo 84,5 millones de barriles diarios. De estos, ya solo 85% petróleo crudo. El otro 15% son petróleos no convencionales: líquidos de gas natural, petróleo de baja latitud, arenas bituminosas, crudos pesados.
- Las implicaciones de los escenarios de demanda para 2035 son las siguientes: con el modelo actual y sus perspectivas de crecimiento se requerirían 135 millones de barriles diarios. En este escenario, la mitad del petróleo que necesitamos está sin identificar. Hay que considerar que el plazo medio entre inicio de exploración exitosa y explotación es de 10 años. En resumen, necesitamos 3 Arabias Saudies en los próximos años o 5 Mares del Norte.
- Los datos sobre reservas petrolíferas están plagados de trucos de contabilidad que tienden a sobreestimar las reservas o a ofrecer datos en barriles sin ofrecer información sobre el contenido de los mismos (petróleo convencional o no convencional). Además, no hay que fijarse en las reservas, sino en los flujos de producción.
- El ejemplo profético del Mar del Norte. Llegó a su cenit en el 2000. En el 2009, el declive es de 36% anual: casi en picado.
- En el año 2011, 28 productores importantes del mundo ya están en declive. El 50% de las áreas también en declive. Y se ha constatado que Arabia Saudí nunca ha podido superar los 9,5 millones de barriles diarios.

Además de estos datos ya oficialmente reconocidos hay una serie de señales que es interesante saber analizar:

- La tasa de retorno energético es el cociente entre la energía obtenida y la utilizada para obtenerla. Responde a la pregunta ¿cuánta energía gasto en conseguir energía? Fijémonos en la TRE del petróleo: antes de 1950, 100:1; en los años 70 TRE 30:1; hoy TRE 10:1. Las arenas asfálticas canadienses, tienen una TRE de apenas 4:1.
- El cenit de los descubrimientos se produjo a principios de los años 60. Desde entonces el número de descubrimientos, sobre todo de grandes yacimientos, ha menguado irreversiblemente.
- El crack financiero del 2008, en el que el petróleo jugó un papel fundamental: el crack financiero del 2008 tuvo su inicio coyuntural en la crisis de las hipotecas *subprime* y el estallido de la burbuja inmobiliaria estadounidense; pero su génesis profunda debe localizarse en la impresionante alza de precios del petróleo desde el 2003. La causa de esta subida hay que buscarla en parte en la especulación, pero también en la impotencia física de la oferta ante la proximidad del pico del petróleo. Como consecuencia se generó un clima de desconfianza que rompió en el lado más débil del sistema financiero: los productos especulativos basura. Debe considerarse también cómo afectó la subida de la gasolina a los *subprime*, pues muchos realizan enormes distancias para ir a trabajar.
- La escalada bélica alrededor de Oriente Próximo y la tensión militar en todas aquellas zonas que guardan importantes reservas de hidrocarburos o que suponen espacios geográficos clave para su transporte: Irak, Irán, Libia, Venezuela, Siria, el Cáucaso.

Aunque todo apunta a que el pico del petróleo es inminente o incluso a que lo hemos sobrepasado, la fecha exacta no importa. Lo urgente es constatar que se trata de un acontecimiento inminente en términos históricos. Para entender la gravedad de este hecho hay que comprender primero cual es la matriz energética de nuestra sociedad. Algunos apuntes rápidos:

- Los combustibles fósiles suponen el 81% de la energía primaria neta en el mundo, siendo el petróleo casi el 40%.
- El petróleo, si se desglosa por sectores, tiene la responsabilidad de mover el 96% del transporte mundial, del que depende el metabolismo del capitalismo globalizado.
- Además el petróleo es la materia prima fundamental de la petroquímica; más de 3000 productos de uso cotidiano derivados del petróleo.

En segundo lugar hay que entender que a este nivel de consumo no hay alternativas al petróleo. Los no convencionales nos arrojan unas tasas de retorno energético bajísimas. El uso de todo el aceite y el grano del mundo para biocombustibles no nos permitiría cubrir ni un tercio de las necesidades de transporte actual y no comeríamos. Los otros combustibles fósiles no tienen la versatilidad del petróleo, su pico también está cerca y su explotación nos lleva al desastre climático. Las energías renovables tienen un problema estructural de base, que se extiende al resto de alternativas energéticas: sólo producen energía en forma de electricidad. Y la energía eléctrica es una quinta parte de nuestras necesidades energéticas. Una hipotética sustitución requeriría una enorme reconversión encaminada hacia la electrificación del mundo. Cuando se habla del aporte de las renovables al mix eléctrico hay que entender el porcentaje minoritario que ocupa lo eléctrico en el metabolismo energético general. Así por ejemplo si las renovables lograran un aporte permanente (y no puntual, como es el caso hoy) de un 50% al mix eléctrico, esto no supondría más que un 10% de cobertura de las necesidades totales de energía que hoy tiene esta sociedad para poder funcionar. Señalado esto, el gran problema de las energías renovables es que son subsidiarias de los combustibles fósiles, especialmente en un punto que nunca se tiene en cuenta: el coste energético y de materiales de la construcción de toda la infraestructura que hace posible su uso. No debemos fijarnos en una alternativa renovable que funciona, sino en cuál ha sido todo el proceso para desplegarla, desde la extracción de los materiales hasta su montaje, pasando por su transporte a lo largo del globo. En cuanto a la sociedad del hidrógeno, esta es una quimera. El hidrógeno, a pesar de su abundancia, no está en estado libre, hay que generarlo. Un 95% del hidrógeno actual se obtiene mediante un procedimiento denominado transformación con vapor y metano, que requiere de combustibles fósiles tanto para producir la energía que genera el vapor como sobre todo para producir el

metano. El otro 5% del hidrógeno producido en la actualidad se deriva de procedimientos para extraer el hidrógeno del agua vía electrólisis. La TRE de este último es negativa. Finalmente la energía nuclear, dejando de lado el problema de los residuos y del tipo de estructura de dominio que genera, se enfrenta al problema de que las reservas de uranio, al actual nivel de consumo que es el propiciado por 420 centrales nucleares en todo el mundo, es de 64 años. Realizar una conversión general a la energía nuclear exigiría alcanzar un número cercano a las 7.000 centrales. La incapacidad de las reservas actuales de cubrir este salto es evidente.

La síntesis de todos estos datos es que no hay ni habrá alternativas técnicas a este nivel de consumo energético. Reducir el nivel de consumo implica *parar la dinámica de crecimiento*, que además está basada en deuda. En otras palabras, *poner un bombazo en los cimientos de esta civilización enferma*.

Sin entender que esta crisis es una crisis energética y que nos puede afectar a estos niveles, cualquier otro escenario de análisis del momento actual es incompleto. Y añadimos una última cuestión, que también tiene mucha miga y apenas podemos rozar, pero no podemos pasar sin mencionar: no es sólo el pico del petróleo, *es el pico de la inteligencia colectiva de la humanidad*. La triple fractura metabólica no se puede entender sin entender la desadaptación de nuestro modo de pensar y concebir el mundo respecto a la realidad. Georgescu-Roegen lo dijo de forma muy clara: “Estamos asolados por una crisis energética, de esto no hay ninguna duda. Pero la mayor crisis es la crisis de nuestra sabiduría”.

Tres ideas muy rápidas:

- El efecto hidra de la ciencia, que se caracteriza por la combinación de los siguientes procesos: hiperespecialización, esto es, saber cada vez más de cada vez menos supone saber cada vez menos (en las ciencias actuales faltan visiones de conjunto); automatismo universitario; mercantilización del conocimiento: el conocimiento está sometido al chantaje de que tiene que ser rentable; estructura irreversible de la tecnología industrial: modifica el medio y la sociedad, haciéndola dependiente de la tecnología.
- La economía hoy: de entre todas las disciplinas científicas, la más peligrosa es la economía. La economía combina dos peligros: una visión del mundo pro- fundamente errónea y un enorme poder social como constructora de políticas y discursos. Los grandes fallos de la economía son los siguientes:
 - Aberración ontológica: todo es cuantificable en una abstracción.
 - Inversión de la realidad: se entiende que el mundo físico es un sub- sistema de la economía. -
 - Minusvaloración del aporte de la naturaleza en el proceso económico.
 - Idea equivocada de ser humano: *Homo economicus*, optimizador y racional.
 - Estructura mecanicista: no acepta el tiempo ni la irreversibilidad; se basa en la búsqueda espontánea del equilibrio.
 - Ausencia de reflexión social y política.
 - Economía del *como si*. Como si los mercados fueran transparentes, como si los sujetos fueran racionales, como si la Tierra fuera plana...
- Para terminar, esta crisis es un síntoma de una progresiva pérdida de control por parte de nuestras élites para dirigir la sociedad. A quienes esto les parece imposible, ya se ha dado en la historia muchas veces: les pasó a los emperadores romanos, que fueron cada vez menos capaces de entender por qué todo se iba al garete y de hacer algo para evitarlo; les pasó a los mayas; les paso a los habitantes de la isla de Pascua. Sencillamente, algo que a veces se nos olvida, es que *las sociedades colapsan*. Por tanto, y parafraseando a Clinton, estupidez, estúpido, no individual, sino colectiva, y generada por condiciones sociales concretas. Dos citas:

“Es sin duda una pena que la sociedad humana tropiece con problemas tan candentes en el momento en que se ha vuelto materialmente imposible que se haga oír la menor objeción al discurso de la mercancía; en el momento en el que la dominación, justo porque el espectáculo

la pone a salvo de toda respuesta a sus decisiones y a sus justificaciones fragmentarias o delirantes, cree que ya no le hace falta pensar, y la verdad es que ya ni sabe pensar”

Guy Debord

“No sabemos cómo superar la crisis actual. Ningún gobierno del mundo, bancos centrales o instituciones financieras internacionales lo sabe: son todos como un ciego que trata de salir de un laberinto tocando las paredes con distintos palos con la esperanza de encontrar la salida. Por otra parte, subestimamos lo muy adictos que los gobiernos y los que toman decisiones son aún a las esnifadas de los mercados libres que los ha hecho sentirse tan bien a lo largo de décadas.”

Erick Hobsbawn

Ya no se trata sólo de que los medios de comunicación manipulen la información, cosa que por supuesto siguen haciendo. El quid de nuestra época es que los periodistas, y los consejeros políticos, y los *think tanks* y todos aquellos que conforman la red difusa del conocimiento del poder, en su *grotesca ignorancia dialéctica*, sólo pueden formar un puzle desparramado, un ruido de fondo, con los acentos de los distintos provincianismos históricos y epistemológicos que suponen sus especializaciones profesionales. Este puzle imposible se presenta como un rompecabezas irresoluble para los mismos órganos del poder capitalista. Y por supuesto esto también para nosotros que no somos ajenos y ajenas a este oscurantismo.

Desde estas posición, es posible entender que desde hace décadas, a pesar de la ilusión de omnipotencia que pueda aparentar, el capitalismo sufre un *progresivo deterioro en el grado de control sobre sus propias dinámicas*. En otras palabras, que la crisis actual no es producto de una maniobra astuta por parte de una élite omnipotente y codiciosa, sino el resultado de una inercia social más bien estúpida y absolutamente irracional.

Por tanto, frente a la idea del capitalismo del desastre, pregonada por Naomi Klein, creo que sería más interesante comenzar a pensar en el *desastre del capitalismo*. Y esto hace que nosotros tampoco seamos ajenos a esta inercia, lo que marca nuestras estrategias, que seguramente han de ser muy distintas a las que ahora predominan.

Emilio Santiago Muiño, 27 de Noviembre de 2011